

# Ópera en los estados

por José Noé Mercado



Belem Rodríguez cantó *Alexander Nevsky*

## **Alexander Nevsky en Monterrey**

Puedo afirmar que la presentación en Monterrey de la cantata *Alexander Nevsky* de Sergei Prokofiev, representó el estreno en la ciudad. Como parte de su segunda temporada de conciertos 2014, la Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) tuvo a bien incluir esta importante obra, el pasado mes de mayo, contando con la participación del Coro Universitario de la UNAM y la mezzosoprano **Belem Rodríguez** como solista.

La agrupación coral, dirigida por **John Daly Goodwin**, mostró una proyección homogénea y sólida de cada una de las familias de voces. Rodríguez dejó escuchar un timbre resonante, expresivo y con amplitud en el registro grave, ideal para la partitura. Además, se nota una compenetración con el texto, lo que es sin duda un plus.

La orquesta, de la mano de su titular, **Jesús Medina**, tuvo un papel preponderante en esta música llena de pasajes contrastantes

de energía y lirismo, donde metales y percusiones se mostraron a plenitud. Los asistentes al Teatro Universitario brindaron una ovación a los artistas. Por este excelente resultado, la velada se convirtió ya en una de las mejores en lo que va del año.

por **Gabriel Rangel**

## **Debuta el Coro Sinfónico de Nuevo León**

El pasado mes de mayo, el Coro Sinfónico de Nuevo León tuvo su concierto de presentación en el Teatro del Centro de las Artes, de la mano de su titular y fundador, **Raúl Gutiérrez**. El conjunto se integra por 19 personas que no han recibido una educación formal en el canto; sin embargo, lo escuchado alcanzó un nivel decoroso.

Con un programa integrado mayormente por obras en formato de *canon*, éstas les permitieron mostrar cohesión en la emisión sonora tanto en las voces graves como agudas y sentido del ritmo. Solo en el *Gloria* de Antonio Vivaldi, los melismas propios del barroco les representaron dificultad. Los períodos abarcaron del siglo XVI al XX. De ellas, resaltó el canon *Aleluya* del inglés William Boyce, *Su cantemo* de Antonio Caldara, *Sumer is icumen* de autor anónimo y el *Ave Verum Corpus* de Mozart.

En el piano, **Miguel Aguirre** acompañó de forma solvente algunos de los números ya que, mayormente, la interpretación fue *a capella*. La explicaciones del propio Gutiérrez previo a cada ejecución resultaron claras y amenas y permitió un mayor disfrute de la música. Los asistentes, que ocuparon cerca de la mitad del teatro, aplaudieron efusivamente “El himno a la alegría” con el texto popularizado por el cantautor español Miguel Ríos en los años 70, y que se escogió como *encore*, donde Gutiérrez conminó a la audiencia también a cantarlo.

por **Gabriel Rangel**

## **Brian Asawa en Guadalajara**

En el marco de la decimoséptima edición del Festival Cultural de Mayo, el mítico escenario del Teatro Degollado de Guadalajara cobijó, el pasado 13 de mayo, al contratenor estadounidense de origen japonés **Brian Asawa**, quien ofreció un programa titulado “Amor barroco a dos voces”, acompañado por la mezzosoprano **Diana Tash**, así como de **Arthur Omura** en el clavecín y **Frédéric Rosselet** en el violonchelo. Teniendo como fondo el telón guillotina “Festival ateniense” —obra del italiano Carlo Fontana quien lo pintó en 1850—, los asistentes fuimos testigos de un repertorio que abarcó composiciones de los siglos XVII y XVIII, hecho nada común en esta comarca, lo cual se agradece a los organizadores de un festival que ya está a punto de cumplir —de manera plena y rozagante— su mayoría de edad, consolidándose cada año como uno de los eventos culturales más importantes del país.

En sus interpretaciones como solista, el maestro Asawa dejó



“Amor barroco a dos voces” en el Festival Cultural de Mayo

patente su extraordinario aparato vocal, así como el dominio de la técnica y la musicalidad que lo han consolidado como uno de los mejores exponentes en su tesitura a nivel mundial. Como muestra de lo anterior habrá que destacar, entre otras, su interpretación de ‘Già il sole dal Gange’, de Alessandro Scarlatti, así como de ‘Cara speme’, de *Giulio Cesare in Egitto*, de Georg Friedrich Händel. De las interpretaciones a dúo, al lado de la maestra Tash, quedarán en la memoria del público asistente los duetos ‘Se tu non lasci amore, mio cor, ti pentirai’, y ‘Langue, gême, sospira e si langa’ de Händel, así como la obra de Henry Purcell, ‘Sound the trumpet’, que ofrecieron como *encore* y que puso el broche final a una noche memorable. [Ver *Entrevista* en esta misma edición.]

También fue muy destacable el canto de la mezzosoprano Diana Tash en sus intervenciones como solista, quien dejó constancia de dominio del peculiar y complejo estilo que implica este tipo de repertorio. Una de las piezas que más aplausos arrancó del público fue su graciosa interpretación del *Scherzi musicali* ‘Maledetto sia l’aspetto’, de Claudio Monteverdi.

por Sergio Padilla

## Gala de ópera en el 17 Festival Cultural de Mayo

En el mundo de la ópera es común encontrarse a jóvenes cantantes talentosos, que han nacido con buena estrella, pero que su consolidación ha dependido del trabajo constante, dedicado y paciente, además del atrevimiento a correr riesgos y enfrentar no pocas oposiciones. Muchos lo intentan, pocos lo logran. Los diletantes al arte lírico en Guadalajara esperamos que los dos protagonistas que se presentaron en la *Gala de ópera* del 17 Festival Cultural de Mayo hagan suyas las virtudes mencionadas y triunfen en los más importantes escenarios del mundo.

Por lo pronto, en el Teatro Degollado la joven soprano **Karen Gardeazabal** y el barítono **José Adán Pérez** demostraron, con creces y notas sobresalientes, su talento y calidad, cobijados por la Orquesta Filarmónica de Jalisco, bajo la batuta de su nuevo titular, el maestro **Marco Parisotto**.

El mazatleco José Adán Pérez tiene una voz bella de barítono, misma que sabe manejar con técnica adecuada, además de que es capaz de impregnar un indiscutible sentido dramático a su canto; ya será el tiempo el que se encargue de configurar un color más denso y definido en su voz a lo largo de todo el registro. De sus intervenciones como solista cabe destacar su ‘Largo al factotum’, de *Il barbiere di Siviglia* de Rossini, así como un magistral y dramático “Prólogo” de *Pagliacci* de Leoncavallo. En su interpretación del aria de Renato, ‘Eri tu’, de *Un ballo in maschera*, José Adán demostró que en un futuro puede llegar a abordar a plenitud los complejos e intensos roles para barítono surgidos de la pluma de Giuseppe Verdi.

La soprano hidalguense Karen Gardeazabal está todavía en los primeros balbuceos de una prometedora carrera operística; tiene una voz poderosa de amplio registro y bellos armónicos, con un color oscuro que la haría capaz, a futuro, de afrontar papeles propios de soprano dramático. Comenzó su participación en la gala un poco nerviosa, pero paulatinamente se fue adueñando del escenario y ofreció sentidas interpretaciones del “Vals de Musseta” de *La bohème* de Puccini, así como de la romanza “Las carceleras” de la zarzuela *Las hijas del Zebedeo*, de Chapí.

Uno de los momentos más bellos e intensos de la gala fue el dueto del final del acto III de *Rigoletto* de Verdi, donde Pérez y Gardeazabal encarnaron a cabalidad, musical y dramáticamente, el drama del jorobado bufón y su hija Gilda.

La batuta de Marco Parisotto estuvo, en general, a la altura de las



Sophie Gardeladze y Jesús León en *La traviata*

Fotos: Arturo Lavín

circunstancias, aunque en algunas ocasiones el exceso de volumen orquestal opacó a los cantantes. En la segunda parte del evento, la OFJ interpretó magistralmente la *Rapsodie Espagnole* de Maurice Ravel, pieza que contrastó con el tono propio de la gala, pero nos dejó entrever que se vienen buenos tiempos para una orquesta que no ha visto la suya en los últimos años; así sea.

por Sergio Padilla

## Recitales en Monterrey

Lo ofrecido por la soprano **Lydia Cepeda** en abril del presente año, en el Teatro del Centro de las Artes, representó un viaje muy completo por la música europea e iberoamericana. Su recital se conformó por ciclos de canciones, entre las que incluyó las *Vier letzte Lieder* de Richard Strauss, obra cumbre de la literatura del lied alemán. El toque español se dio con las cuatro *Canciones amatorias* de Joaquín Rodrigo y las cinco *Canciones negras* de Xavier Montsalvatge.

En Strauss pudo sostener con solvencia las amplias líneas melódicas que demanda, en particular en la tercera del ciclo, 'Beim Schlafengehen' (Al ir a dormir). En Rodrigo destacó por su carácter ligero y en Montsalvatge derrochó gracejo en la última y angustia en "Chévere". Mención particular merece la canción "La rosa y el sauce" del argentino Carlos Guastavino, donde transmitió la tristeza propia de la obra, y las canciones del ruso Sergei

Rachmaninov, muy rara vez interpretadas en nuestros escenarios.

La voz de Cepeda es dúctil, su timbre es lírico con visos de *spinto*. Al piano, **Arturo Treviño** realizó una labor sobresaliente dando el toque en estilo a cada obra y modulando para casar correctamente con la voz. Un programa digno de repetirse y que, lamentablemente, fue atendido por un escaso público.

La canción de arte es un género vasto, tanto en autores como en intención de cada obra. Un panorama de lo anterior ofreció la soprano **Sara de Luna**, acompañada al piano por **Jorge Martínez**, el pasado 14 de mayo, en el Teatro del Centro de las Artes. Dividido en segmentos, inició con *canzone* italianas de Bellini y Verdi. De éste último, destacó con soltura en "Stornello".

Prosiguió luego la canción alemana o lied con obras de Brahms y Strauss, para luego abordar la *chanson* y *mélodie* francesas con "Après un rêve" de Gabriel Fauré, "L'heure exquisite" de Reynaldo Hahn y "Les chemins de l'amour" de Francis Poulenc. En ellas, De Luna mostró capacidad para las notas filadas y *pianissimi* de gusto refinado que demanda este repertorio.

La complejidad del ruso no pareció ser dificultad cuando interpretó "El ruiseñor y la rosa" y "Mis sueños rotos", ambas canciones de Nikolái Rimski-Kórsakov, denotando una compenetración con el texto de carga más dramática y que vendría a alcanzar su punto más alto con las selecciones mexicanas del cierre: "La barda del marino" de Manuel M. Ponce, "Arrullo", "Madre mía cuando muera" de Blas Galindo, y "Besos robados" de Jorge del Moral, que sirvió de *encore*.

La voz de de Luna posee belleza de timbre y buena musicalidad. El soporte de Martínez fue esencial para el buen resultado de la velada que el público, que llenó apenas la mitad del recinto, hizo disfrutar cada selección. Solo lamentable que, por omisión u olvido de los organizadores, no se haya contado con programa de mano con el detalle de lo interpretado.

por Gabriel Rangel

## La Traviata en León

Nos ubicamos en nuestros asientos predispuestos para la ceremonia del programa, la charla previa y las miradas curiosas; pero algo nos lo impide. El telón está abierto. ¿Hemos entrado antes de tiempo? En el escenario un inmenso lecho de camelias blancas parece flotar sobre el abismo. Ahí está Violetta recostada. Indiferente al bullicio de los espectadores que siguen entrando, se levanta y busca una flor. Al encontrarla se marcha y desaparece en la oscuridad. ¿Qué ha significado esa ruptura? Sin saberlo, hemos entrado a un territorio de evocaciones. *La Traviata* en el Teatro del Bicentenario es la memoria del amor.

Siendo ésta la ópera más representada en el mundo y habiendo sido retratada por el genio de Franco Zeffirelli y por propuestas atrevidas y afortunadas como aquella de Willy Dicker con Anna Netrebko y Rolando Villazón, pareciera que ya se han hecho todas las *Traviatas* posibles. No obstante, la producción del Teatro del Bicentenario dio su primer aviso con ese prólogo onírico de que se han atrevido a apostar por territorios nuevos.

Al comenzar el prelude, el correr del telón nos encontró con un montaje que visualmente optó por lo clásico, tocado por la gracia contemporánea. El vestuario, maquillaje y escenografía





Escena del segundo acto de *La traviata*

nos colocaron en una Francia decimonónica remasterizada. Es ahí donde revivimos el amor de Violetta y Alfredo, el cual no avanzó tan apasionadamente como quisiéramos en el primer acto. Una leve incertidumbre se cernió sobre el recinto cuando el ‘Libiamo ne’lieti calici’, que debió ser el punto de despegue a la grandeza, fue devorado por el sonido de la orquesta.

Pero **Sophie Gardeladze** y **Jesús León** regresaron en el segundo acto para recordarnos que a veces los mejores amores no comienzan necesariamente con el cortejo perfecto. El tenor sonorense volvió con nuevos bríos y mantuvo bien el papel de Alfredo, sin embargo podríamos decir que al joven talento le falta madurar.

La soprano georgiana, por otra parte, resurgió brillantemente con una voz cristalina que hubo de mantenerse impecable hasta el final y se mostró como una artista en la cima de su carrera, compaginando magníficamente su voz con el talento histriónico. El amor, el dolor del sacrificio, el desengaño, la muerte y la redención de Violetta pasaron por las cuerdas vocales de Gardeladze adquiriendo sus tonalidades más auténticas.

Hay que subir a un pedestal dorado el dueto de la soprano con el bajo-barítono **Guillermo Ruiz** en el papel de Giorgio Germont, momento que quizás fue el más sublime de la noche.

La velada siguió adelante. La orquesta fue magnífica desde que **Arthur Fagen** levantó su batuta hasta que el último trazo de sonido se esfumó en el aire. Los bailarines y figurantes bajo el cargo de **Marco Antonio Silva** y **Rafael Rosales** fueron parte orgánica del montaje, con una coreografía original y dinámica que en verdad hizo pensar en las fiestas de la aristocracia parisina.

Pero la verdadera *pièce de résistance* de la noche, el elemento que convirtió a *La Traviata* del Bicentenario en una puesta en escena memorable, fue la escenografía a cargo de **Francisco Feres**. Alexandre Dumas hijo recuerda que la belleza mítica de

*La dama de las camelias* sólo pudo ser captada por Vidal. Como una reencarnación de aquél pintor, el joven escenógrafo tradujo cada escena de la obra magna de Verdi a cuadros. Usando el telón y varias capas de cortinas móviles, cuyas orillas dibujaban un marco dorado, Feres dotó a la ópera del dinamismo del cine. Pinturas vivas se sucedían otorgando a cada escena su específico peso: las suntuosas y exuberantes fiestas se convertían en grandes panorámicas; el enamoramiento de Violetta y Alfredo se potenciaba con planos que seguían su movimiento, haciendo de la escenografía una extensión de la seducción; los momentos más íntimos se cerraban en arrobadores primeros planos; y en los puntos más álgidos de la tragedia el marco del telón se abría para incrementar la desesperanza y soledad de la agonizante cortesana.

Este maravilloso elemento de narración escenográfica dio lugar a un momento de singular belleza. Justo al inicio del último acto: la iluminación, la música y la escena tuvieron un encuentro poético. En el encuadre vemos a Violetta recostada en un sillón, cerca de la muerte. Annina, su ama de llaves, está postrada a su lado. La música entonces parece ser el pincel que va dibujando el cuadro bajo luz dorada. Después de esta maravilla visual, siguió un final magnífico y un deleite para el oído.

Se cerró el telón, se terminó el recuerdo de Violetta y la única respuesta posible era una tormenta de aplausos. Cuando Verdi estrenó *La traviata* en el Teatro La Fenice de Venecia el 6 de marzo de 1853, ésta fue abucheada. Escribió entonces a un amigo: “*La traviata*, un fracaso. ¿Mi culpa o de los cantantes? El tiempo lo dirá”. Si el genio de Busseto hubiera estado presente esta noche habría debido escribir: “*La traviata* en León, un éxito.” ●

por **Jorge Luis Flores Hernández**

[Para otro punto de vista de la ópera aquí reseñada, ver la sección *Otras voces* en [www.proopera.org.mx](http://www.proopera.org.mx)]